

LA PARTICIPACIÓN EXTRANJERA EN LAS GUERRAS CARLISTAS

Enrique ROLDÁN GONZÁLEZ*
Coronel Farmacéutico

PRESENTACIÓN

LAS guerras carlistas han constituido, por su interés, tema de estudio de numerosos investigadores, pero casi siempre fueron tratadas desde un punto de vista general, bien en el aspecto puramente táctico o como visión reflejada de un problema socio-político, cuando no simplemente un recorrido histórico; otras veces, por el contrario, personalizadas en biografías de los protagonistas más sobresalientes en el papel que desempeñaron como militares, guerrilleros o políticos.

Entre los primeros, en nuestro siglo xx, sobresalen, sin duda, Melchor Ferrer Dalmau, Jaime del Burgo, Román Oyarzun, Francisco Melgar, etc., y entre los atraídos por el estilo biográfico, además de los anteriores que también aportaron sus trabajos, podemos citar a Reynaldo de Brea, Núñez de Cepeda, Azcona y Díaz de Rada, Mariano Tomás, González de Echávarri..., etc.

Abriendo nuevos cauces a la investigación, se estudian actualmente las citadas guerras, refiriéndose a hechos relevantes, sucesos parciales, períodos concretos, o a escudriñar en las características del ejército carlista en las tres guerras del pasado siglo, en cuanto a su organización, reclutamiento, instrucción, armamento, uniformidad, disciplina, justicia y la legislación militar necesaria para la configuración del correspondiente aparato administrativo militar¹.

* Los nombres consignados en este trabajo son los encontrados en las investigaciones realizadas. ¿Existieron otros cuyos datos no hemos podido encontrar?. Con toda seguridad lo podemos afirmar, pero en este momento —para nosotros— lo hicieron de forma anónima. No perdemos la esperanza de conseguir sus filiaciones para la Historia de España y del Ejército.

¹ ROLDÁN GONZÁLEZ, Enrique: «Los ejércitos carlistas del siglo xix» en *Revista de Historia Militar*, núms. 53 y 54. Años 1982 y 1983.

Con anterioridad al presente trabajo, no se ha profundizado en la interesante problemática de la participación extranjera en la primera guerra carlista, que se produjo en ambos bandos en liza. A partir de 1830 se creó en Europa un nuevo equilibrio entre dos bloques de naciones en atención al régimen político gobernante: por un lado el liberal, con Inglaterra, Francia, y al que se incorporaron Portugal y España; por otro, el tradicional, con Austria, Prusia, Rusia, Países Bajos, y los pequeños reinos de Nápoles y Cerdeña.

Para defender ambas posiciones ideológicas, vinieron a España hombres de casi todos los países europeos, luchando y muriendo en la guerra que, con la crueldad que comporta toda guerra, fue una de las últimas románticas que se desencadenaron en Europa.

Minuciosamente, y con todo cuidado, se han rescatado del olvido, los nombres y apellidos, o sus títulos nobiliarios, de aquellos extranjeros que lucharon en España en ambos bandos, durante la primera guerra carlista, o de los *Siete Años*. Muchos de sus descendientes conservan en los archivos familiares interesantes recuerdos de sus mayores que vinieron a España. Nuestro recuerdo emocionado para todos ellos, fuese cual fuese el ideal que les atrajo a nuestra tierra.

PROLEGÓMENOS HISTÓRICOS INTERNACIONALES ANTERIORES A LA CUÁDRUPLE ALIANZA (1824-1834)

El rey Jorge IV de Inglaterra murió en junio de 1830, sucediéndole su hermano el duque de Clarence, que reinó con el nombre de Guillermo IV. Era ya un hombre entrado en años, bastante popular y ridículo, que durante largo tiempo había servido en la Marina de guerra, de modo bastante honorable. Durante su reinado, se mostró irresoluto y poco inteligente, pero imparcial².

Ese mismo año estalló, en los condados del sur, una rebelión de campesinos que reclamaban un salario mínimo de catorce chelines, lo cual era justo, pero cometieron el error de reclamarlo colectiva y tumultuosamente, lo que les hizo culpables ante la *Riot Act*, o ley sobre motines. Los campesinos destrozaron la maquinaria agrícola, exigieron dinero a los propietarios y a los pastores anglicanos, pero no hicieron daño a nadie. Una vez dominada la rebelión y vencidos los campesinos, fueron ejecutados tres de ellos, los considerados cabecillas, y deportados cuatrocientos a las colonias ultramarinas. La represión fue más implacable que la insurrección.

² MAUROIS, André: *Historia de Inglaterra y los ingleses*. Ed. Surco.

En consecuencia, quedó claramente patente la debilidad del gobierno *tory* de Wellington-Peel, que se vio forzado a dimitir. Se fueron sucediendo gobiernos *whigs*, encabezados por lord Grey³, quien llevó al Parlamento, en 1832, una nueva Ley de Reforma Electoral, que fue aprobada el 4 de junio. En realidad fue una ley impuesta por el pueblo a los lores, pero ello no hizo disminuir los males sociales, que eran cada vez peores.

Ya en 1834 lord Grey presentó su dimisión a causa de disensiones internas en su partido, siendo sustituido por William Lamb, vizconde de Melbourne, un whig de la vieja escuela, excéptico y espiritual, que gobernó sin destemplanzas ni sacudidas políticas, en un país todavía agitado por los últimos acontecimientos y por la nueva ley electoral. Si bien es verdad que, como la mayoría de los escépticos, Melbourne hizo una política tranquila, en cambio debilitó a su partido, pues bajo su administración los electores ingleses dejaron de considerar a los whigs hombres de ideología avanzada.

En su gobierno conservó como ministro de Negocios Extranjeros a quien lo había sido en anteriores ministerios, lord Palmerston, que desempeñó su cometido durante veinte años⁴. No era un whig en su sentido estricto, pero como había defendido y sostenido la reforma electoral acabó enemistado con los tories.

En Francia reinaba desde 1824 el conde de Artois, con el nombre de Carlos X. Sus discrepancias con la Cámara Nacional fueron patentes desde el primer momento, tomando como centro de ellas la Carta de derechos y libertades, concedida por Luis XVIII en 1814, a la que Carlos X no era muy favorable.

Un joven periodista, Adolfo Thiers⁵, erudito, ambicioso, autor de una *Historia de la Revolución*, y que había fundado con el apoyo del

³ GREY, Carlos. Conde de Grey y vizconde de Howich. Nació en 1764. Primer lord del Almirantazgo en 1806. Distanciado durante largo tiempo del rey Jorge IV, volvió a la política al subir al trono Guillermo IV. Durante su gobierno se promulgó la ley aboliendo la esclavitud en el Imperio inglés. Falleció en 1845.

⁴ TEMPLE, Enrique Juan. Vizconde Palmerston. Nació en Westminster en 1784. Lord del Almirantazgo en 1807. Primer ministro en 1859. Falleció en 1865. Adversario de los carlistas durante la 1.^a guerra, se resistió a las demandas del gobierno de Madrid de entregar a don Carlos y a retenerlo en Inglaterra como preso en 1834. Años más tarde cambió su política manteniendo relaciones con el conde de Montemolín (Carlos VI) y ayudando a los carlistas durante la 2.^a guerra.

⁵ THIERS, Adolfo. Nació en Marsella en 1797. Abogado en 1819. Ministro de Comercio y Obras Públicas en 1832. Presidente del Consejo de Ministros en 1836. Diputado del Imperio. Se opuso a la declaración de guerra a Prusia en 1870. Jefe del Ejecutivo después de la derrota y Presidente de la República en 1871. Derribado del poder por una coalición de partidos monárquicos y conservadores en 1873. Falleció en 1877.

banquero Laffite y del político Talleyrand, el periódico de oposición *Le National*, que el público liberal compraba con entusiasmo, atizaba al pueblo contra el Monarca y la familia Borbón.

La Carta autorizaba al Rey a dictar Ordenanzas; firmó cuatro pero que desbordaban, en mucho, los poderes otorgados al Soberano. El 26 de julio de 1830, los periódicos publicaron una protesta colectiva, redactada por Thiers, cuya capacidad intelectual dominaba a toda la oposición. Al día siguiente se levantaron barricadas; la tropa las atacó, y lo que comenzó con un conflicto parlamentario se convirtió en revolución popular, apareciendo en las calles banderas tricolores. Carlos X tuvo que firmar la retractación de las Ordenanzas, y en unión de su familia abandonó Francia, embarcando para Inglaterra.

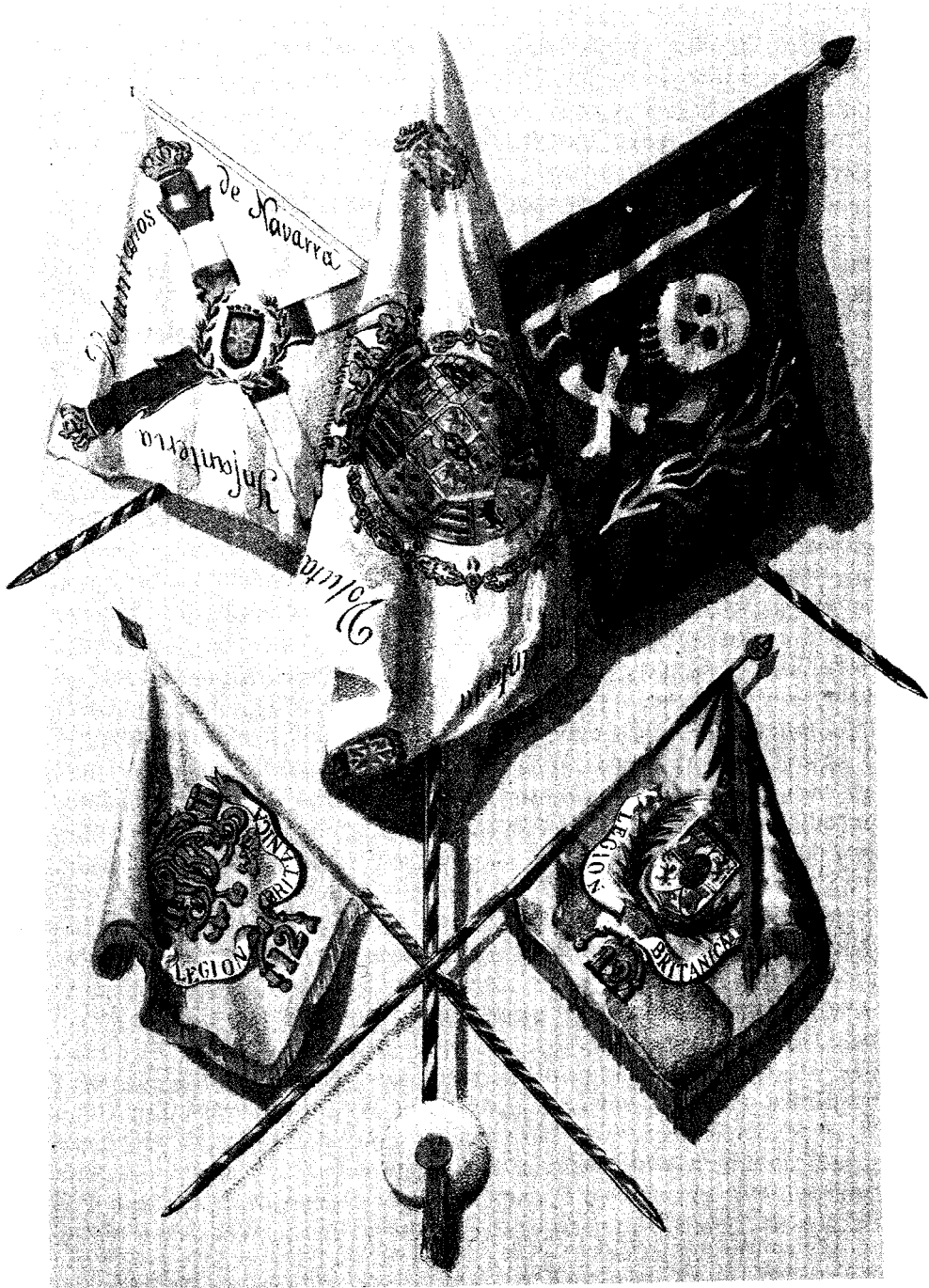
Las Cámaras y la prensa propusieron como Rey de los franceses al duque de Orleans, que tomó el nombre de Luis Felipe I, quien no tuvo mucha suerte en los inicios de su reinado, pródigo en algaradas, saqueos, persecución de partidarios de Carlos X, denominados legitimistas, y con insurrecciones de la derecha y de la izquierda. En 1834 se levantó en armas la ciudad de Lyon, y después París, con bajas abundantes. Pero pese a esta oposición a la nueva monarquía por republicanos y legitimistas, y gracias al talento de hombres como Thiers y su antiguo colaborador Guizot⁶, posteriormente rival político suyo, la monarquía se consolidó.

Mientras, Luis Felipe I observaba con divertido interés las querrelas parlamentarias, y sacaba partido de ellas, para reforzar la autoridad del soberano⁷.

A comienzos de 1826 falleció Juan VI, rey de Portugal, que dejó a su muerte un problema sucesorio sin resolver. El hijo mayor, don Pedro, y heredero de la Corona, se hallaba desarraigado de Portugal hacía años, ya que desde 1807 en que, a causa de la inminente invasión napoleónica, marchó a Brasil en unión de toda la familia real no había querido regresar a la metrópoli. Si bien ya en 1820, las Cortes de Lisboa solicitaron su regreso inmediato a Portugal, don Pedro se rebeló contra el parecer de su padre y de las Cortes, y aceptando la jefatura del movimiento independentista brasileño, se declaró desligado de su patria natal y, rompiendo la unidad nacional, tomó el título de Emperador de Brasil. A partir de ese momento quedó ilegitimado para recoger la herencia

⁶ GUIZOT, Francisco Pedro Guillermo (1787-1874). Historiador y estadista. Secretario general del ministerio de Justicia. Ministro varias veces. Consejero de Estado. Publicó entre otras, las siguientes obras: *Historia de Francia contada a mis hijos*, *Historia de Inglaterra* e *Historia parlamentaria de Francia*.

⁷ MAUROIS, André: *Historia de Francia*. Ed. Surco.



Banderas utilizadas en las guerras carlistas

del trono de don Dionís, conforme a las antiguas leyes y costumbres del reino. Posteriormente, el 26 de agosto de 1825, y previa la mediación de Inglaterra y Austria, fue proclamada y reconocida la independencia de Brasil, *como imperio independiente, segregado del Reino de Portugal y de los Algarbes*.

Correspondía por tanto al otro hijo de Juan VI, llamado don Miguel, sucederle en la Corona portuguesa, y así en abril de 1828 fue proclamado rey de Portugal, con la confirmación de las Cortes, con el nombre de Miguel I.

Don Pedro no acató dicha nominación, y desde Brasil cedió sus pretendidos derechos de sucesión a la Corona portuguesa a su primogénita doña María de la Gloria, que no fueron aceptados en Portugal por considerar inexistentes dichos derechos perdidos al constituir una nueva familia real en Brasil. Insistiendo en su actitud, doña María embarcó para Europa y buscó ayuda extranjera en Inglaterra y Francia, donde ya reinaba Luis Felipe I, y de cuyos gobiernos recibió ofrecimientos incondicionales de soldados, dinero y materiales de guerra.

Habiéndose visto obligado a abdicar don Pedro en 1829 de su Corona brasileña, por la oposición de los partidos políticos de Brasil y del pueblo, volvió a Europa, uniéndose a su hija en la defensa de los derechos de doña María. Como resultado de sus peticiones y negociaciones en Londres y París, la escuadra francesa penetró en el Tajo bombardeando los fuertes de Lisboa y dañando fuertemente a la escuadra portuguesa.

Mientras, en Francia dio comienzo la recluta de voluntarios del país, así como ingleses, alemanes y portugueses adictos, organizándose una expedición que el día 10 de febrero de 1832 partió rumbo a las Azores con don Pedro a bordo. En la isla Terceira se proclamó a doña María como reina de Portugal, continuando las levadas de hombres, llegando a reunir un pequeño ejército de siete mil quinientos soldados. El día 7 de julio la escuadra petrista ancló en Villa do Conde, al norte de Oporto, procediendo a desembarcar el cuerpo expedicionario.

Al no serles factible profundizar en el interior del territorio se apoderaron de la ciudad de Oporto, en la que don Pedro contaba con simpatías; allí se fortificaron, pero sin posibilidad de salir de la plaza por la hostilidad de las fuerzas miguelistas, y de las poblaciones colindantes.

A primeros de enero de 1833 recibieron refuerzos con nuevos contingentes, la mayor parte extranjeros, que les permitió ir efectuando penetraciones por el norte de Portugal, ocupar algunos núcleos de población, dando comienzo a una guerra civil que se prolongó bastantes meses.

LA CUÁDRUPLE ALIANZA

Desde abril de 1833 se encontraba exiliado en Portugal el infante don Carlos María Isidro de Borbón⁸ (Carlos V en la dinastía carlista) al amparo del rey Miguel I y soportando las incomodidades de la guerra civil, que se mantenía viva e indecisa, entre los ejércitos petrista y miguelista.

Residía don Carlos en la ciudad lusitana de Thomar, cuando el 29 de septiembre de dicho año murió en Madrid el rey Fernando VII, y setenta y dos horas después se dio inicio a la guerra carlista.

Los Jefes de Estado y Gobierno de las naciones europeas se conmovieron y alteraron ante el cariz de la guerra en Portugal y el comienzo de la contienda en España. Si bien esta última se presentaba, en su iniciación, como un problema sucesorio que buscaba la solución en una guerra civil, en realidad era una confrontación armada entre dos concepciones distintas de entender la sociedad y modelo de Estado. Por un lado la centralista, liberal y constitucional, y por otro la tradicional, descentralizadora y foralista. Esta disyuntiva española coincidirá con la protagonizada en Portugal entre ambos contendientes en lucha. De triunfar la segunda alternativa podría alterarse el equilibrio europeo creado a partir de 1830 en Inglaterra y Francia.

Los gobiernos de Luis Felipe I de Francia y Guillermo IV de Inglaterra reconocieron de inmediato a Isabel II como reina de España, y seguidamente lo hicieron Federico VI de Dinamarca, Carlos XIV de Suecia, y el presidente Jackson de los Estados Unidos. Sin embargo, los países que habían formado parte de la Santa Alianza, Nicolás I de Rusia, Francisco I de Austria, Federico Guillermo III de Prusia, Guillermo I de los Países Bajos, Fernando II de Nápoles y Carlos Alberto de Cerdeña tomaron, deliberadamente, una postura abstencionista aunque expresando sus simpatías por la causa carlista española.

Ahora bien, la actitud agresiva del liberalismo anglo-francés demostrado en la guerra de Portugal, les impuso a todos esos países una cuidadosa cautela en los problemas españoles, y ello puede explicar el por

⁸ BORBÓN Y BORBÓN, Carlos María Isidro de. Nació en Madrid el 28 de marzo de 1788. Hijo segundo de Carlos IV. Casó en 1816 con la infanta portuguesa doña María Francisca de Asís Braganza. A la muerte de su hermano Fernando VII sostuvo los derechos a sucederle en la Corona de España conforme a lo determinado en la Ley Sálica y no aceptando la Pragmática Sanción de 1830. Permaneció en España durante la 1.^a guerra carlista, emigrando a Francia al finalizar. Abdicó sus derechos en su hijo Carlos Luis (Carlos VI) en 1845.

qué no habiendo reconocido a la reina Isabel II, no cerraron sus representaciones diplomáticas en Madrid hasta mediados de 1834.

Gran importancia tuvo el reconocimiento por Francia debido a la vecindad con las provincias carlistas del norte, con la posibilidad de cerrar la frontera a la ayuda que pudieran recibir.

Decía Luis Felipe I, rey de los franceses:

«Me he apresurado a reconocer a la Reina Isabel II, con la esperanza de que este pronto reconocimiento y las relaciones que el mismo establecía entre mi Gobierno y la Reina Regente, contribuyesen a preservar a España de los trastornos que la amenazaban. Felizmente, la tranquilidad empieza ya a establecerse en las provincias rebeldes y la seguridad de nuestra frontera está defendida por un ejército que he mandado formar».

Y por su parte Guillermo IV de Inglaterra:

«A la muerte del último Rey de España, no dudé un momento en reconocer la sucesión al trono de la Infanta, su hija, y velaré con la mayor solicitud, por el curso de los sucesos que puedan afectar a una nación cuya consolidación pacífica es la primera importancia para este país, y para la tranquilidad general de otro».

A renglón seguido, se mantuvieron conversaciones entre Inglaterra, Francia, España y representantes de don Pedro de Portugal, dando origen al tratado llamado de la Cuádruple Alianza, cuyos fines eran la derrota y expulsión de Portugal del rey Miguel I, así como emplear inmediata y vigorosamente sus esfuerzos para poner término a las hostilidades y expulsar a don Carlos de los estados españoles y portugueses.

En realidad los más beneficiados de la Cuádruple Alianza fueron los liberales portugueses, quedando algo defraudados los que esperaban más en favor de la monarquía de Isabel II. Diversos historiadores afirman que Inglaterra y Francia buscaban algo más que sostener los tronos de doña Isabel y de doña María de la Gloria, y que lo que deseaban era contrarrestar la potencia de Austria y Prusia sobre todos los estados alemanes.

El Tratado de la Cuádruple Alianza se firmó en Londres el 22 de abril de 1834 por el ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra lord Palmerston, el príncipe de Talleyrand⁹ (embajador de Francia en

⁹ TALLEYRAND-PERIGORD, Carlos Mauricio de. Nació en París en 1754. Sacerdote. Obispo de Autun. Abandonó el estado eclesiástico. Participó en la Revolución llegando

Londres), el marqués de Miraflores¹⁰ (embajador de España en Inglaterra) y, el señor Moraes Sarmiento¹¹ (embajador de Portugal en Londres), adicto a doña María de la Gloria¹².

FIN DE LA GUERRA EN PORTUGAL

Desde el primer momento de la guerra carlista, fue motivo de gran preocupación, para el Gobierno liberal de Madrid, la posición que ocupaba don Carlos en la Corte de don Miguel I de Portugal, así como las concentraciones de emigrados carlistas que acudían a prestarle obediencia y servicios, llegando a constituir núcleos militares para la protección de Carlos V. Dicha preocupación alcanzó tal extremo que se llegaron a producir violaciones de la frontera portuguesa por parte del ejército de observación español, que mandaba el teniente general Rodil¹³ y por las tropas del brigadier Sanjuanen, con ánimo de capturar a don Carlos. Ante este peligro y en su evitación, éste se retiró al interior del reino portugués.

A raíz del Tratado de la Cuádruple Alianza, don Pedro de Portugal recibió la ayuda del Ejército español, que penetró abiertamente en tierras lusitanas, así como la llegada de nuevos contingentes de tropas enviadas por Francia, en que figuraban soldados italianos, belgas, polacos y alemanes. Simultáneamente, una flota inglesa costeaba el litoral lusitano en misión de vigilancia.

Las tropas españolas del general Rodil operaron incesantemente durante todo el mes de mayo, de acuerdo con las petristas, obligando

a ser presidente de la Asamblea Nacional. Ministro de Asuntos Extranjeros en el Directorio, Consulado e Imperio. Sirvió a la monarquía en la Restauración. Murió en 1838.

¹⁰ PANDO Y FERNÁNDEZ DE PINEDO, Manuel. Conde de Villapaterna y marqués de Miraflores. Nació en Madrid en 1792. Afecto a Isabel II. Embajador en Londres y luego en París. Ministro de Estado y también presidente del Consejo de Ministros.

¹¹ MORAES SARMIENTO, Cristóbal Pedro de. Diplomático portugués.

¹² El texto español del citado tratado se publicó en Madrid en una gaceta extraordinaria el domingo 8 de junio del mismo año.

¹³ RODIL Y CAMPILLO, José Ramón. Marqués de Rodil. Nació en Santa María del Trobo (Lugo) en 1789. Participó en la guerra de la Independencia como voluntario y la finalizó de capitán. En 1817 fue destinado a América, donde se distinguió militarmente, volviendo a España de brigadier. Mariscal de campo en 1825. Mandó el ejército en la frontera con Portugal. Luchó contra los carlistas en el Norte con poca fortuna. Ministro de la Guerra. Diputado a Cortes. Falleció en 1853.

al rey de Portugal y a don Carlos a un constante deambular, con su ya pequeño ejército, hasta que decidieron buscar refugio en la ciudad de Evora.

Sitiados en dicha ciudad se vieron obligados a rendirse y firmar la llamada capitulación de Evora-Monte el día 26 de mayo, por la que don Miguel y don Carlos tuvieron que expatriarse, el primero a Italia y el segundo a Inglaterra.

El traslado de don Carlos, su familia y acompañantes a Inglaterra, se llevó a efecto en el navío de guerra inglés *Donegal*, de sesenta y cuatro cañones, al mando del contraamaestre Parker¹⁴. La llegada a Portsmouth se realizó el 13 de junio, y nueve días después, don Carlos estaba en Londres.

Poco tiempo permaneció en la capital inglesa, porque a primeros de julio marchó de su residencia desembarcando en Francia. El 6 de dicho mes estaba en Burdeos, y en la noche del 9 entraba Carlos V en la ciudad navarra de Elizondo, cuando el ejército carlista llevaba guerreando desde octubre del año anterior.

BUSCANDO LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

Con anterioridad a la firma del Tratado de la Cuádruple Alianza, se produjo la llegada a España de un destacamento de voluntarios españoles liberales que formaban parte de la Legión extranjera francesa, compuesto por dos capitanes, un teniente, un cirujano, un sargento 1.º, veintiún sargentos, once tambores, dos cornetas, cuarenta y ocho cabos y trescientos setenta y dos soldados, que permanecían en Argelia desde la conquista de Orán en 1831. Estos hombres, españoles de nacimiento pero soldados franceses, fueron licenciados sin finalizar su compromiso, a condición de su integración en el ejército liberal de España. A tal efecto embarcaron en la ciudad de Orán, en la fragata *Victoire*, rindiendo viaje a Cartagena¹⁵.

Ante la situación militar creada en España, al iniciarse el verano de 1834 con sucesivas victorias del ejército carlista del Norte, organizado

¹⁴ PARKER, sir William. Nació en Almington en 1781. Ingresó muy joven en la Marina. Luchó en las guerras contra España y Francia. Contralmirante en 1830, pasando a mandar la flota en aguas de Portugal. Primer lord del Almirantazgo en 1835. Participó en la campaña de China de 1841-42. Vicealmirante en 1851. Almirante en 1862. Falleció en 1866.

¹⁵ BERNELLE, general. *Histoire de l'Ancienne Légion étrangère*. París, 1850.

y dirigido por el general Zumalacárregui, se comprobó que el Tratado de la Cuádruple Alianza era ineficaz en España, por cuanto se había proyectado para el interés de los liberales portugueses y expulsión del rey Miguel y don Carlos de la Península, entendiéndose las naciones firmantes que era preciso una ampliación del mismo. Se iniciaron las conversaciones en Londres con los mismos representantes de la vez anterior.

Existió una gran campaña de prensa tanto en Francia como en Inglaterra, defendiendo la postura de completar el tratado con un articulado añadido y los periódicos que preferían mantenerlo como se había firmado en abril del mismo año. Así el *Le Journal des Debats* de París, de tendencia liberal, se expresaba: «*El tratado del 22 de abril hizo caer las armas de las manos de don Miguel y de sus soldados. Un artículo adicionado a dicho tratado podría, quizá, convencer a don Carlos y a sus partidarios, que más les valdría no haberlas tomado*». En Londres, el diario *The Morning Post* se oponía frontalmente a dicha ampliación y a la intervención en la guerra española, contestándole *The Globe*: «*Tenemos motivos para creer que se van a firmar algunos artículos adicionales a la Cuádruple Alianza, para disipar toda duda acerca de la inteligencia del tratado original y para proveer lo necesario a abreviar la lucha carlista de un modo que no sea una intervención directa. Tal es, por ejemplo, interceptar las armas y municiones por mar a una de las partes contendientes, y suministrarlas a la otra en caso de que las pida*».

El 18 de agosto de 1834, en Londres, y con los mismos representantes del tratado, se firmó la ampliación con cuatro artículos. Francia se comprometía a que no pasaran la frontera socorros de hombres, armas ni pertrechos de guerra para los carlistas; Inglaterra facilitaba a los liberales españoles, armas y municiones de guerra, así como su ayuda con la fuerza naval; y Portugal se ofrecía a cooperar, con todos los medios a su alcance, de la forma y manera que acordaran ambos gobiernos.

A tenor de este acuerdo, Inglaterra envió sus navíos de guerra a patrullar las costas del Cantábrico y Mediterráneo, prestando Francia su colaboración marítima en este último mar. Pero la participación terrestre militar de los países aliados se hizo esperar bastantes meses, aunque el gobierno español la necesitaba con urgencia.

Por supuesto que Luis Felipe I, rey de los franceses, no podía permanecer indiferente al restablecimiento de una monarquía tradicional en su frontera sur que hiciera tambalear el gobierno originado por la revolución de julio de 1830 al expulsar a los Borbones¹⁶. Por lo pronto

¹⁶ JAUFFRET, Jean-Charles: «Adolfo Thiers, España y la Legión extranjera» en *Revue Historique des Armées* n.º 3, 1979 (especial). Traducción de don Ramón Sánchez Díaz en *Revista de Historia Militar* n.º 49. Servicio Histórico Militar, 1980.

dispuso que dos divisiones denominadas de observación se situaran en la frontera española, una de ellas en vigilancia de la zona oriental con Aragón y Cataluña al mando del general Boni de Castellani, estableciendo su puesto de mando en Perpiñán, y la otra en los Pirineos occidentales, frontera con Navarra y Guipúzcoa, a cuyo frente estaba el general conde de Harispe, quien fijó su residencia en Bayona.

En 1835 progresaron las tropas carlistas, y es entonces cuando don Gerónimo Valdés Sierra, general en jefe del Ejército del Norte y al mismo tiempo ministro de la Guerra, envió a Madrid al también general y subordinado suyo, Fernández de Córdoba, para exponer al resto del gobierno no ser prudente la continuación de la guerra solamente con los recursos nacionales, con lo que insinuaba la necesidad de solicitar la intervención extranjera¹⁷.

De todos modos, las repetidas llamadas de ayuda militar a las potencias firmantes, hechas desde Martínez de la Rosa a Calatrava, pasando por Toreno, no tuvieron más efecto que el envío de unas tropas de dudosa disciplina, como fueron las que comenzaron a llegar poco después¹⁸.

LAS FUERZAS EXTRANJERAS EN AYUDA DEL GOBIERNO ESPAÑOL

El gobierno inglés de lord Melbourne llevó a cabo una declaración manifestándose amigo del de Madrid y de las instituciones liberales españolas, expresando que estaba dispuesto a cumplir el tratado de la Cuádruple Alianza y su adicional. A tal efecto, se permitió que los ingleses pudieran alistarse al servicio de España, pero negándose a enviar fuerzas del ejército regular británico. Ahora bien, para tal alistamiento existía un obstáculo, pues estaba vigente una disposición real, decretada hacía años por el rey Jorge III, que consideraba reo de delito al ciudadano inglés que prestara servicio, como soldado o marinero, en beneficio de otra potencia.

El 10 de junio de 1835, reunido el Consejo inglés y en presencia del rey Guillermo IV, se acordó derogar tal disposición, exclusivamente

¹⁷ LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*. Tomo XXX.

¹⁸ ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio: «El carlismo y la guerra civil» en *Historia de España* de don Ramón Menéndez Pidal. Espasa-Calpe, t. XXXIV.



Carlos María Isidro de Borbón

para el caso de España, concediendo un plazo de dos años, prorrogables, para la concesión del permiso, autorizando a todo alistado a «*aceptar cualquier comisión o sueldo de la Reina de España, y recibir cualesquiera sumas, premios o pagas por dicho servicio*», según expresaba tal resolución¹⁹.

Se proyectó crear un cuerpo voluntario, o Legión británica, compuesto por doce batallones de infantería, tres de lanceros de caballería y tres mil artilleros. El coronel De Lacy Evans²⁰ debía tomar el mando, conservando su grado y sueldo durante toda la expedición. Los generales ingleses Chichester, Barnard y Bacon también se alistaron, pero subordinados a su mando, así como otros jefes del ejército inglés. Los voluntarios enrolados debían recibir paga y raciones inglesas, y después de licenciados conservar la paga durante tres años.

Los gastos del equipo militar y armamento se calculaban en diez libras esterlinas por individuo. Los uniformes serán de color rojo, y en todo iguales al que usaba, entonces, el ejército británico. Además se estipuló que el Gobierno español les concedería una gratificación, que excedía en veinticinco o treinta chelines a la que entregaba España a sus propios reclutas.

Las primeras fuerzas, al mando del general Chichester, embarcaron en el arsenal militar del puerto de Woolwich, cercano a Londres, en medio de gran parafernalia: desfile, revista, banderas, cánticos, himnos y alocuciones. Días después embarcó otro contingente a cuyo frente iba el mayor Kirby, quedando en Inglaterra el coronel Kinloch dedicado a la recluta de la caballería y más voluntarios de infantería, y con la misión de poner a punto nuevas unidades que pudieran salir en los próximos días²¹.

El rey Luis Felipe I y su gobierno, no deseaban en modo alguno quedar descolgados en la ayuda militar al gobierno de Madrid, ni resultar malparados ante la opinión mundial si solamente Inglaterra y Portugal enviaran sus fuerzas voluntarias a España. Eso no podía aceptarlo Adolfo Thiers que, esforzadamente, propuso en el Consejo de Ministros del que formaba parte y presidía el duque de Groglic, la urgente recluta de voluntarios para España. Incluso amenazó con su dimisión en caso de no aceptarse su urgencia, ante lo que el Rey dio su consentimiento acordándose la creación de la Legión francesa.

¹⁹ Publicado en la *Gaceta de Londres* el jueves 11 de junio de 1835 y reproducido en la de Madrid el 20 de junio.

²⁰ LACY EVANS, Jorge de. Nació en Moig en 1787. Luchó en la India, en la guerra de la Independencia de España, y luego en Estados Unidos. Después de la guerra carlista, combatió en Oriente y en Crimea, ascendiendo a general. Falleció en 1870.

²¹ El puerto español de desembarco fue San Sebastián.

El cuerpo elegido para proporcionar los hombres fue la Legión extranjera, creada en 1833, que se encontraba acantonada en Argelia. Se aprestaron seis batallones de infantería, tres escuadrones de caballería y dos baterías de artillería. Las unidades se completaron con los voluntarios que acudieron a los centros de reclutamiento, siendo en su mayor parte, belgas, suizos, polacos y alemanes. Al mismo tiempo en París se pasaba revista a las fuerzas voluntarias que mandaba el coronel barón de Schwarz, muchos de cuyos componentes eran veteranos de guerras anteriores.

Por un acuerdo entre Francia y España, ésta se comprometía a «*garantizar a los jefes, oficiales, suboficiales y soldados, mientras estén a su servicio, las mismas ventajas, sueldos, grados, antigüedad, y derechos que disfrutaban en Francia*»²². El gobierno francés se obligaba a no admitirlos de nuevo a su servicio, tanto como individuos aislados como en unidades orgánicas, sin el previo y expreso consentimiento de las autoridades españolas. Serían transportados en navíos franceses, y todos conservarían sus armas y equipo, cuyo coste se fijaría y reembolsaría el gobierno de Madrid al de París.

El 19 de agosto de 1835, mandados por el general Bernelle que recibe el grado de mariscal de campo en el Ejército español, desembarcó en Tarragona la Legión francesa, tras una estancia de cuarentena en Palma de Mallorca. Fue transportada en navíos franceses, sin la bandera propia, y con divisas españolas.

El 24 de septiembre de 1835 se firmó en Lisboa un convenio por el cual la reina doña María de Portugal, deseando contribuir a la finalización de la guerra de España y en justa reciprocidad al auxilio español prestado a Portugal el año anterior, se comprometió a enviar una división de unos seis mil hombres, de todas las armas combatientes, y especificando que si las circunstancias lo exigiesen aumentaría la ayuda hasta el número de diez mil hombres²³.

A diferencia con las tropas de Francia e Inglaterra, que fueron nutridas por voluntarios reclutados con celeridad, de discutible formación militar y proceder de estratos sociales bajos, la división portuguesa pertenecía al ejército regular de la nación vecina. Se componía de tres brigadas de infantería, una de caballería, tres baterías de artillería, así como un destacamento de zapadores.

Sus unidades orgánicas eran las siguientes:

²² JAUFFRET, Jean-Charles: *ob. cit.*

²³ Publicado en la *Gaceta de Madrid* el 4 de octubre de 1835.

UNIDADES	NOMBRE DE SU PRIMER JEFE
PRIMERA BRIGADA INFANTERÍA	Brigadier don Victoriano José de Almeida Serrano ²⁴
Un batallón del Rgto. Cazadores n.º 4	Tte. coronel don José Joaquín Gomes
Un batallón el Rgto. Inf. n.º 3	Tte. coronel don Felipe Marcelo Pereira
Un batallón del Rgto. Inf. n.º 9	Coronel don José Pimentel
SEGUNDA BRIGADA INFANTERÍA	Brigadier barón del Puente de Sta. M. ^a
Un batallón del Rgto. Cazadores n.º 3	Coronel don Luis Manuel de Lemos
Un batallón del Rgto. Inf. n.º 6	Tte. coronel don José Tejeira Mezquita
Un batallón del Rgto. Inf. n.º 18	Coronel don Miguel Correa de Mezquita
TERCERA BRIGADA INFANTERÍA	Brigadier barón Das Antas
Un batallón del Rgto. Cazadores n.º 2	Tte. coronel don Bernardo José de Abreu
Un batallón del Rgto. Inf. n.º 1	Tte. coronel don Antonio Pimentel Maldonado
Un batallón del Rgto. Inf. n.º 10	Coronel don Manuel José Méndez
BRIGADA CABALLERÍA	
Dos escuadrones 2.º Rgto. Lanceros	Coronel barón de Soforoso
Dos escuadrones Rgto. Cab. n.º 3	Coronel don José Osorio de Amaral Sarmento
Dos escuadrones Rgto. Cab. n.º 6	Teniente coronel don Manuel da Costa Silva
BATERÍAS DE ARTILLERÍA	
Tres baterías del 1.º Rgto.	Coronel don Antonio da Costa Silva

El total del Cuerpo expedicionario se componía, conforme al convenio del 24 de septiembre, de seis mil cuatrocientos cuarenta y tres infantes y ochocientos veinticinco jinetes. El día 6 de octubre, el general duque de Terceira, Comandante General del Ejército y en su Cuartel General de Belem, daba a conocer una orden superior disponiendo la entrada en España, y encareciendo que su misión era exclusivamente para combatir a los carlistas²⁵. En consecuencia, el día 24, una brigada entró por la provincia de Zamora, otra por la de Salamanca y la tercera por la de Orense.

²⁴ Ejercía, al mismo tiempo, el mando de toda la división.

²⁵ Recogido en el archivo y fondo documental de don Melchor Ferrer Dalmau. Sevilla.

Otra aportación portuguesa fue la del batallón Granaderos de Oporto, que mandado por el teniente coronel Craster, con diecisiete oficiales y cuatrocientos veintisiete individuos de tropa, embarcó en Setúbal, rindiendo viaje en Barcelona. Contra lo que podría parecer por el nombre de la unidad, estaba compuesto casi en su totalidad por italianos, que habían servido en el ejército pedrista durante la guerra civil.

Como colofón, está confirmado que el ejército liberal español recibió una ayuda de doce mil ingleses, ocho mil portugueses y seis mil franceses, con un total de combatientes de veintiséis mil hombres.

PARTICIPACIÓN EXTRANJERA EN EL EJERCITO CARLISTA DE LA 1.^a GUERRA (1833-40)²⁶

Es bien cierto que los primeros extranjeros aparecen en el ejército carlista a mediados de 1834, o sea un año antes de firmarse la Cuádruple Alianza entre las potencias liberales. No fueron muy numerosos, apenas unos cientos, pero, en general, eran gentes de ideal, que luchaban por principios y por primogenituras. Casi todos ellos franceses y alemanes. Coincidió aquella guerra con el brote vigoroso del romanticismo en Gottinga y con la desaparición de la legitimidad en Francia. Ambas causas se hermanaron. La tradición francesa, henchida de recuerdos, y la juventud alemana, plena de esperanzas, formaron un nexo que trajo a muchos de sus jóvenes a la guerra carlista española²⁷.

Los que llegaron inicialmente eran legitimistas franceses o carlistas franceses, como también eran llamados, y desde el comienzo de la guerra acogieron con entusiasmo la oportunidad de luchar por don Carlos, que para ellos suponía una identificación con su exiliado rey Carlos X.

Como la recluta de esos voluntarios no contaba con el deseo o impulso de su Gobierno, antes bien lo perseguía enconadamente, tuvo que organizarse a base de una red clandestina conectando con los interesados, entregarles documentos falsos, crear pistas engañosas para desorientar a las autoridades, y posteriormente, en pequeños grupos o aisladamente,

²⁶ Muchos de los datos reseñados proceden, aparte de diversa bibliografía, del archivo y fondo documental de don Melchor Ferrer Dalmau, en el que el autor de este trabajo investigó varios años dando fin al Tomo XXX de la *Historia del Tradicionalismo Español*, que don Melchor Ferrer dejó inconcluso.

²⁷ GOEBEN, Augusto von: *Cuatro años en España*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1966.

encaminarlos a los Bajos Pirineos. Una vez cerca de la frontera, pasaban a depender de la magnífica red de agentes que se encargaban de aprovechar el momento oportuno de cruzar la línea fronteriza, evitando la vigilancia de aduaneros y patrullas militares francesas de las Divisiones de Observación, una de cuyas misiones era impedir la entrada de hombres y socorros de todo tipo a los carlistas. Era la única ruta posible, y a ella se acogían a sabiendas de los riesgos que podían sufrir.

La red de agentes se extendía desde el Atlántico al Mediterráneo, demostrando una actividad infatigable y un desprendimiento sin límites, de acuerdo con las directrices de sus organizadores, que eran el marqués de Lalande, residente en Bayona, y el barón Alberto Pichón de Lonqueville, legitimistas del sur de Francia, que hubieron de soportar persecución y procesamientos de las autoridades.

En el ejército carlista no se constituyeron unidades militares compuestas con extranjeros, sino que se integraron en los batallones españoles, compenetrándose bien con los voluntarios navarros, guipuzcoanos, aragoneses, valencianos y catalanes. En general, se dio la circunstancia que casi todos los legitimistas franceses poseían conocimientos militares, pues habían sido oficiales o suboficiales en el Ejército francés hasta la llegada de la monarquía de los Orleáns, en 1830, que no aceptaron, solicitando su baja del Ejército.

En otoño de 1834 ya combatían en las líneas carlistas una decenas de legitimistas, que en la primavera de 1835 se habían elevado a unos centenares. Se han recogido los nombres y datos de algunos que ya militaban en este tiempo.

Conde de Froissard	Teniente de Caballería . .	Ejército del Norte
Juan Bautista Gandet . . .	Subteniente Infantería . . .	Ejército de Cataluña
Conde de Coetlogen	Capitán de Ingenieros . .	Ejército del Norte
Alfredo de Coetlogen ²⁸ .	Capitán de Caballería . . .	Ejército del Norte
Conde de Chabannes ²⁹ . .	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Gustavo Baylac ³⁰	Subteniente Caballería . .	Ejército del Norte
Barón de Bazin	Teniente de Infantería . .	Ejército de Cataluña
Julio Boulan de Brie ³¹ . .	Teniente de Caballería . .	Ejército del Norte
Adolfo D'Argy ³²	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Edmundo D'Argy	Capitán de Artillería . . .	Ejército del Norte

²⁸ Escribió un manual sobre la maniobra en la Caballería (no publicado), dedicado al general inglés Elliot.

²⁹ Falleció en la acción de Zubiri en 1836.

³⁰ Expulsado del campo carlista en 1838.

³¹ Falleció en campaña.

³² Falleció en campaña durante el segundo sitio de Bilbao.

Carlos Luis Enrique D'Argy	Subteniente Infantería . . .	Ejército del Norte
Emilio Duffrau-Pouillac ³³	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Barón de Hespel	Teniente de Caballería . .	Ejército de Cataluña
Carlos, conde de Lalande ³⁴	Capitán de Caballería . . .	Ejército del Norte
Antonio Labatie ³⁵	Teniente de Infantería . .	Ejército del Norte
Barón de Amiot	Teniente de Caballería . .	Ejército de Cataluña
Antonio José Teilles	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Carlos de Lestaign	Capitán de Caballería . . .	Ejército del Norte
Adolfo Kastner ³⁶	Teniente de Ingenieros . .	Ejército del Norte
Antonio Langlois	Subteniente de Caballería	Ejército del Norte
Jorge Guetier de Lacour ³⁷	Comandante de Infantería	Ejército del Norte
Simón Miguel Bezard ³⁸ .	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Juan Despies ³⁹	Capitán de Caballería . . .	E. de Aragón-Valencia
Francisco de Valicourt . .	Comandante de Infantería	E. de Aragón-Valencia
Nicolás de Champalbert .	Teniente de Infantería . .	Ejército del Norte
Luis Atanasio de Villiers	Capitán de Ingenieros . .	Ejército del Norte
Conde de Triqueleon . . .	Teniente de Caballería . .	Ejército del Norte
Claudio José Tricot ⁴⁰ . . .	Teniente de Artillería . . .	Ejército del Norte
Marqués de Pontons	Subteniente de Caballería	Ejército del Norte
Conde de Ramsault	Teniente de Artillería . . .	Ejército del Norte
Luis Alejo de Parriel ⁴¹ .	Capitán de Caballería . . .	Ejército del Norte
Barón Luis de Lamidor ⁴²	Comandante de Caballería	Ejército del Norte
Lamberto de Resón	Sargento 1.º de Caballería	Ejército del Norte
Cristóbal de Saint-Allais	Comandante de Infantería	Ejército del Norte
José Gauthier D'Aubeterre	Coronel de Caballería . .	Ejército del Norte
Pedro de Ravageot ⁴³ . . .	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Juan Pradere	Comandante de Infantería	Ejército del Norte
Barón de Ducasse ⁴⁴	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte

³³ Fue secretario del general Maroto.

³⁴ Hermano del marqués del mismo apellido.

³⁵ Luchó en el Batallón Guías de Navarra.

³⁶ Era de origen alsaciano. Había pertenecido a la guardia suiza pontificia.

³⁷ Pertenecía a la Cuarta Legión francesa y estando en Bayona escapó e ingresó en el ejército carlista, como subteniente, en el Batallón 3.º de Navarra. Obtuvo ascensos, por méritos de guerra, hasta el empleo de comandante.

³⁸ Era vendeano en el Batallón Guías de Navarra. Falleció en combate.

³⁹ Cayó prisionero en Onda en 1838.

⁴⁰ Había luchado en el ejército miguelista en Portugal.

⁴¹ Cayó prisionero en la acción de Puente Carrasco en 1838.

⁴² Falleció en combate en la acción de Mendara.

⁴³ Era vendeano. Había luchado en el ejército miguelista en Portugal. Falleció en combate en la acción de Larraga en 1835.

⁴⁴ En el Batallón 6.º de Navarra. Distinguido en la batalla de Ormaiztegui en 1835.

Austria y Prusia figuraban entre los estados que no reconocieron la proclamación de Isabel II como Reina de España, llegando a la retirada de sus embajadas en Madrid, apoyando en cambio la causa de Carlos V. Sus monarcas y gobiernos prohibieron el reclutamiento para el ejército liberal español, aunque tampoco se mostraron abiertamente a favor del envío de hombres y armamento al ejército carlista. Pero la juventud alemana se decantó, rápidamente, a participar en la guerra de España, llevada de idealismo romántico, en las filas de los seguidores de don Carlos⁴⁵.

A la dificultad natural, producida por la distancia geográfica entre los puntos de residencia en sus países de origen y la frontera pirenaica, se añadía la material, motivada por tener que atravesar varios estados extranjeros en su trayecto con el consiguiente desembolso económico, e inconvenientes físicos, sobre todo a su paso por Francia, donde no contaban con ayuda alguna y sí bastantes antipatías por su nacionalidad.

Ya en Bayona, tenían la inapreciable ayuda del cónsul de Prusia, el diplomático Bardewisch, que actuó de receptor de los austriacos y prusianos que llegaban, organizando su entrada en Navarra disfrazados de campesinos y conducidos por contrabandistas⁴⁶. Llegó a tal extremo la actividad del citado cónsul y el número de alemanes que introdujo en España, que la policía francesa y probablemente las autoridades españolas, lo pusieron en conocimiento del gobierno francés, que dispuso le fuera retirada durante unos meses la inmunidad diplomática afirmando que su actuación en pro de la causa carlista era tal, que sus actos podían considerarse como hostiles al gobierno de París.

Ante esta actuación, la red de agentes legitimistas franceses se hizo cargo de todos los alemanes que llegaban, casi siempre a París, y allí, en la calle Paraíso n.º 16, 3.º, se les informaba, instruía y proporcionaba documentos para transitar por Francia hasta la frontera con España⁴⁷.

Tal vez produzca sorpresa a muchos lectores saber, que en la 1.ª guerra carlista, además de tres príncipes alemanes, lucharon expertos militares del ejército prusiano, también jóvenes idealistas, otros aventureros soñadores, e incluso, los que buscaban, solamente, una muerte gloriosa.

La llegada de alemanes al campo carlista comenzó en 1834 prosiguiendo hasta 1837, siendo uno de los últimos el barón Von Rahden, que entró por Zugarramurdi en mayo de dicho año. Y entre todos ellos podemos citar a:

⁴⁵ LICHNOWSKY, príncipe Félix María Vicente Andrés de: *Recuerdos de la guerra carlista (1837-1839)*. Espasa-Calpe, 1942.

⁴⁶ GOEBEN, Augusto von: *ob. cit.*

⁴⁷ RAHDEN, barón Guillermo von: *Andanzas de un veterano de la guerra de España*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1965.



Príncipe Félix Lichnowsky

Ppe. Federico Carlos de Schwarzenberg	Coronel de Caballería	Ejército del Norte
Ppe. conde Von Stolberg ⁴⁸ .	Capitán de Caballería	Ejército del Norte
Ppe. Félix María de Lichnowski	Brigadier de Caballería	Ejército del Norte
Conde de Boos-Waldeck . . .	Teniente Coronel de Caballería	Ejército del Norte
Eduardo de Boos-Waldeck ⁴⁹	Capitán de Caballería	Ejército del Norte
Barón Otto Von Rapard ⁵⁰ . .	Capitán de Caballería	Ejército del Norte
Adolfo Herwart	Capitán de Artillería	Ejército del Norte
Roberto Root	Capitán de Ingenieros	Ejército del Norte
Hugo Strauss	Comandante de Ingenieros	Ejército del Norte
Barón Guillermo Von Radhen	Comandante de Ingenieros	Ejército del Norte
Barón de Amerangen	—	Ejército del Norte
Gregorio Steinhausen	Teniente de Infantería	Ejército de Cataluña
Carlos Von Swiderski	Capitán de Caballería	Ejército del Norte
Carlos Pilger	Subteniente de Infantería	Ejército del Norte
Augusto Von Goeben	Comandante de Ingenieros	Ejército del Norte
Agustín Fernando Schwickast ⁵¹	Teniente de Infantería	Ejército de Cataluña
Esteban Von Kelsch	Coronel de Infantería	Ejército del Norte
Bernardo Von Plessen	Capitán de Infantería	Ejército del Norte
Conde de Keyserling	Coronel de Caballería	Ejército del Norte
Joaquín Von Linde	Comandante de Infantería	Ejército del Norte
Gustavo Von Meding	Capitán de Caballería	Ejército de Cataluña
Enrique Lonnig ⁵²	Capitán de Infantería	Ejército del Norte
Conde de Ranelach	Observador militar . .	Ejército del Norte
Augusto Lauren ⁵³	Teniente de Infantería	Ejército del Norte

Desde el comienzo de las hostilidades en España, se produjo en Inglaterra una corriente de simpatía a favor de la causa carlista, en clara oposición a la actitud tomada por el partido whig de ayuda decidida al gobierno

⁴⁸ Falleció en Sada (Navarra), de enfermedad contraída en campaña.

⁴⁹ Hijo del anterior.

⁵⁰ Falleció en la batalla en Huesca en 1837.

⁵¹ Desertor del Batallón Granaderos de Oporto (portugués) en 1838 siendo alférez.

⁵² Conocido en el ejército carlista como «Bayoneta», por lo que le gustaban los ataques con arma blanca.

⁵³ Uno de los organizadores de la Compañía de Extranjeros en 1837.

de Madrid. Dicha oposición fue encabezada por el marqués de Londonderry, con gran predicamento en la Cámara de los Lores, donde treinta y cinco de ellos defendieron la postura carlista, y la no intervención inglesa. Los más destacados fueron los lores Melrose, Falmouth, Colville, Penhurst, Wilton, Wharncliffe, marqués de Salisbury, barones de Ashburton y de Beaumont, conde de Belmore y duques de Cumberland, de Norfolk y de Beaufort, que representaban a las más aristocráticas familias de la nobleza inglesa.

También la prensa tomó partido, inclinándose a uno u otro bando en lucha en España, pero el gobierno whig se mostró inflexible, y en virtud de la Cuádruple Alianza y sus adicionales apoyaron al gobierno de Madrid. Pero representando su sentir procarlista, algunos ingleses se presentaron en las filas de don Carlos tras las consiguientes peripecias de su viaje a través de Francia.

Herbert Gordon	Subteniente de Infantería	Ejército del Norte
M. G. Mitchell	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Juan Carlos White	Sargento de Artillería . .	Ejército del Norte
Carlos Federico Henningsen ⁵⁴	Capitán de Caballería . .	Ejército del Norte
Tomás Willkinson	Teniente de Infantería . .	Ejército del Norte
Pedro Jeffrey	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte

Al finalizar la guerra civil en Portugal en mayo de 1834, obligando al rey Miguel al exilio italiano, sus partidarios se disolvieron, marchando unos al extranjero y otros a sus lugares de residencia, tratando todos de salvarse de la persecución desatada por las nuevas autoridades. Pero aquellos que no pudieron dejar las armas, entraron en España a luchar junto a los carlistas, observándose su presencia en Galicia, Extremadura y Castilla la Vieja, integrándose en las partidas guerrilleras de esas regiones, pero el atractivo del Ejército del Norte era grande y bastantes de ellos se incorporaron a sus filas. Por orden de don Carlos, a todos ellos les fueron reconocidos los grados obtenidos en el ejército miguelista:

Victoriano Juan Dantas Pereira	Tte. Coronel Artillería	Ejército del Norte
Manuel M ^a da Silva Bruschy	Alférez Infantería	Aragón-Valencia
Jacobo Couceiro ⁵⁵	Guerrillero	Galicia

⁵⁴ HENNINGSEN, Carlos Federico: *Doce meses en Navarra y las Provincias Vascongadas con el General Zumalacárregui*. Editorial Española, 1937.

⁵⁵ Prisionero y fusilado en 1839.

Manuel Madeira	Comandante Infantería	Aragón-Valencia
Alvaro Madeira ⁵⁶	Brigadier de Infantería	Ejército del Norte
Lorenzo Pires	Guerrillero	Extremadura
Tomás de Congostera	Guerrillero	Galicia
Juan León Cardozo de Bethencourt	Capitán de Infantería .	Ejército del Norte
Manuel Brusco	Capitán de Infantería .	Ejército del Norte
José Lino Alvares de Azevedo	Guerrillero	Galicia
Juan Lino Alvares de Azevedo	Guerrillero	Galicia
Marcelo Castrillo de Velasco ⁵⁷	Coronel de Infantería .	Ejército del Norte
José María Gil Pereira	Guerrillero	Galicia
Raimundo José Pinnheiro ⁵⁸ . .	Mariscal de Campo . .	Ejército del Norte
Antonio Rosado	Teniente de Artillería.	Aragón-Valencia
José Guillermo Coelho ⁵⁹	Brigadier Artillería . .	Ejército del Norte
Francisco Rebello	Comandante Caballería	Ejército del Norte
Manuel Matías ⁶⁰	Teniente de Ingenieros	Aragón-Valencia
Luis Villa Real	Alférez de Caballería .	Ejército del Norte
Antonio Jordao ⁶¹	Capitán de Infantería .	Ejército del Norte
Andrés Conde	Teniente de Infantería	Ejército del Norte
José María Senra ⁶²	Teniente de Artillería .	Ejército del Norte

Algunos extranjeros de otras nacionalidades se presentaron en el campo carlista, entre ellos:

Juan Ramón Scherff ⁶³	Danés	Teniente	Aragón-Valencia
Roberto Philippron ⁶⁴	Holandés	Teniente	Ejército del Norte
Nicola Strade	Italiano	Teniente	Ejército del Norte
James Smith	Escocés	Teniente	Ejército del Norte
Antón Servet	Suizo	Teniente	Ejército del Norte
Guy Prangen ⁶⁵	Suizo	Teniente	Ejército del Norte

⁵⁶ Herido en combate en la acción de Retuerta en 1838.

⁵⁷ Fallecido en combate.

⁵⁸ Participó en la expedición del general Gómez. Prisionero en 1836.

⁵⁹ Falleció en combate en 1836.

⁶⁰ Era desertor de la división liberal portuguesa.

⁶¹ Prisionero y fusilado en 1834.

⁶² Muerto en combate en la acción de Puente la Reina en 1835.

⁶³ Convertido al catolicismo en España. Herido en la defensa de Morella en 1838.

⁶⁴ Fallecido en campaña al vadear el Ebro en 1838.

⁶⁵ Había sido oficial de la Guardia Real del reino de Cerdeña.

HACIA EL FIN DE LA GUERRA

La llegada de extranjeros a los dos bandos combatientes comenzó a decrecer sensiblemente en la primavera de 1837 debido a diversos motivos. El fundamental de éstos fue el cambio de política en los gobiernos de aquellos países que habían promocionado la creación de unidades militares denominadas Legiones.

Así, en Francia, la dimisión como Presidente del Gobierno de Adolfo Thiers, presentada al Rey y admitida por Luis Felipe I en agosto de 1836, con el consiguiente nuevo gobierno presidido por el conde de Molé el 6 de septiembre, en el que figuró Guizot que encarnaba la renuncia a todo compromiso con España, motivó la suspensión de la recluta para la Legión extranjera francesa que combatía en España, que se tradujo en desmoralización de sus hombres, que desertaron en masa e incluso varios de esos soldados *«sumidos en la miseria y el abandono se unieron a las filas carlistas para luchar contra los cristinos.»*⁶⁶. El rey Luis Felipe manifestó públicamente su satisfacción por la decisión gubernamental, considerando que era debido a *«las concurrencias graves que han desquiciado las instituciones en Madrid y Lisboa»* producidas en 1836 en Madrid con la revolución de La Granja en agosto y en Lisboa durante el mes de septiembre, que proclamaron las Constituciones de 1812 y 1822, respectivamente, rompiendo en ambos casos el orden constitucional.

La Legión auxiliar inglesa sufrió una espectacular derrota el 16 de marzo de 1837 en la batalla de Oriamendi, ante San Sebastián, con gran cantidad de bajas, prisioneros y huidos, quedando sin capacidad combativa por el estado de sus unidades. La proclamación de la joven reina Victoria, que sucedió a su tío Guillermo IV al fallecimiento de éste, causó un cambio de actitud en la política inglesa, con la despreocupación de Gran Bretaña en la guerra de España. Sin que mediara disposición gubernamental alguna en contra de la recluta para España, la verdad es que ésta fue disminuyendo hasta, prácticamente, desaparecer.

La división portuguesa que desde su entrada en 1835 había operado en coordinación con las unidades constitucionalistas españolas por Galicia, Castilla la Vieja, Extremadura, Aragón y Valencia fraccionada en brigadas, soportó bajas, deserciones y falta de tropas de refresco para recomponer sus batallones. En la revolución de septiembre de 1836 el ministerio portugués fue derribado, dividiéndose el partido gobernante

⁶⁶ Discurso de Adolfo Thiers en la Cámara de los Diputados francesa el 18 de enero de 1837 en un debate sobre los asuntos de España.

de dos facciones, los septembrinos o progresistas, partidarios de la Constitución reinstaurada, y los carlistas o moderados, que lo eran de la Carta constitucional de 1832. Este cambio político trajo consigo la despreocupación de los asuntos de España y de los hombres que luchaban en ella.

Lo cierto es que en las tres naciones extranjeras firmantes de la Cuádruple Alianza, comenzó a pensarse si era llegada la hora de librarse de los efectos de dicho tratado y de las implicaciones que suponía en una guerra que ya duraba demasiado tiempo.

También en las filas carlistas se redujo la presentación de extranjeros a partir de 1837, siendo a finales de dicho año nula la llegada de portugueses, prusianos, ingleses u otras nacionalidades a excepción de los legitimistas franceses que continuaron cruzando los Pirineos a pesar de las dificultades impuestas por las autoridades galas. Su incorporación no se interrumpió ni siquiera en los días próximos a la derrota y Convenio de Vergara; tampoco se cortó la ayuda financiera, al extremo que algunas de las familias nobles francesas sacrificaban sus bienes para ayudar a la causa carlista que consideraban como suya propia.

El tributo de sangre francesa legitimista fue abundante —como relata el capitán Henningse⁶⁷— luchando en las fuerzas más aguerridas del ejército carlista como eran los batallones navarros, y en especial el de Guías de Navarra. Para coordinar los trabajos de los agentes franceses de la frontera, facilitando la entrada en España de los que deseaban luchar, fue nombrado el señor Jules Collinot, quien fijó su residencia en Mont Louis, desde donde dirigía la red de colaboradores y guías para evitar la vigilancia del ejército y aduaneros franceses.

Se conocen muchos de los llegados al campo carlista a partir de 1836, como los siguientes:

Conde de la Rochefoucauld ⁶⁸	Capitán de Artillería	Ejército del Norte
Vizconde de Rochemore		
D'Aigremont	Coronel de Infantería . . .	Cataluña y Norte
Conde de Pins	Capitán de Caballería . . .	Ejército del Norte
Antonio Goury de Lestaing .	Comandante Caballería . .	Ejército del Norte
Nicasio de Kerillis	Teniente de Infantería . . .	Ejército del Norte
Jean Paul Laborde	Subteniente de Infantería .	Ejército del Norte
Pedro de Raffegau ⁶⁹	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Adolfo Save	Coronel de Artillería . . .	Ejército del Norte
Conde de Velard	Teniente de Infantería . .	Ejército del Norte

⁶⁷ HENNINGSEN, Carlos Federico: *ob. cit.*

⁶⁸ Fallecido en campaña durante el segundo sitio de Bilbao en 1836.

⁶⁹ Mandó una compañía del batallón Guías de Navarra. Fallecido en combate.

Felipe de Mereuil	Subteniente de Infantería	Ejército del Norte
Alejo Sabatier ⁷⁰	Coronel de Infantería ..	Ejército del Norte
Mauricio Pelletier ⁷¹	Capitán de Caballería ..	Ejército del Norte
Carlos Sabatier	Comandante Infantería ..	Ejército del Norte
Alfonso Barrés de Molard y Rocheftort	Coronel de Infantería ..	Ejército del Norte
Carlos Barrés de Molard y Rocheftort ⁷²	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Amadeo Barrés de Molard y Rocheftort	Capitán de Caballería ..	Ejército del Norte
Luis Alejo de Parriel ⁷³	Capitán de Caballería ..	Ejército del Norte
Huberto de Reygniez	Teniente de Infantería ..	Ejército del Norte
Paul Mongin	Teniente de Infantería ..	Ejército del Norte
Guy Buisson D'Aussonne ..	Teniente de Infantería ..	Cataluña
Miguel Rubichón ⁷⁴	Capitán de Caballería ..	Ejército del Norte
Marqués de la Mothe	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Gilberto Blanc	Comandante Infantería ..	Ejército del Norte
Antonio Malespina	Capitán de Artillería . . .	Ejército del Norte
Julio Garnier (o Guernier) ⁷⁵	Teniente de Infantería ..	Ejército del Norte
Anastasio de Tandé	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
José de Perusse, conde D'Escars	Teniente de Infantería ..	Ejército del Norte
Agustín de Perusse, vizconde D'Escars	Subteniente de Infantería	Ejército del Norte
Alejandro D'Echeroles ⁷⁶ . . .	Teniente de Infantería ..	Ejército del Norte
Modesto D'Echeroles	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Enrique Pontoux	Alférez de Artillería . . .	Ejército del Norte
Luis Lourine	Subteniente de Infantería	Ejército del Norte
Felipe Des Combes	Capitán de Infantería . . .	Ejército del Norte
Alejandro Marceley	Comandante Infantería ..	Ejército del Norte

Aunque no participaron activamente con las armas en la mano, descuellan dos legitimistas franceses por su fidelidad personal a don Carlos al que admiraban y obedecían como su rey:

⁷⁰ Escribió en Francia un libro sobre sus recuerdos en campaña, que fue traducido al español.

⁷¹ Prisionero en la acción de Puente Carrasco en 1838.

⁷² Falleció en combate en la acción de Mendaza.

⁷³ Falleció en combate en la acción de Losa en 1836.

⁷⁴ Falleció en combate en la batalla de Huesca en 1837.

⁷⁵ En el Batallón 3º de Navarra. Estando prisionero se salvó de ser fusilado esperando un canje. Más tarde se fugó regresando al ejército carlista.

⁷⁶ Falleció en combate en la batalla de Barbastro en 1837.

Jean de la Porterie, nacido en Cambrai en 1770. Ingresó en el Ejército español en 1824 con la misma graduación de coronel que ostentaba en el Ejército francés. Gertilhombre de Fernando VII en 1829, y mariscal de campo. A fines de 1833 solicitó pasar a su país natal a reponer su salud, y al finalizar dicha licencia se presentó en el Cuartel Real de Carlos V, que lo recibió con agrado. A causa de su edad, 65 años, no intervino en operaciones militares, desempeñando destinos burocráticos desde 1835 hasta el fin de la guerra.

Luis Javier Auguet de Saint Silvain, nacido en Charlieux (Loira) en 1798. Oficial de la Guardia Real de Luis XVIII. En 1830 participó en las manifestaciones legitimistas de París. En 1832 se instaló en Madrid, donde fundó una academia literaria. Se relacionó con los partidarios de don Carlos, marchando con éste a Portugal al ser desterrado por su hermano Fernando VII. Le acompañó a Inglaterra ya en 1833, preparando la fuga del rey carlista a través de Francia, para entrar en Navarra en 1834. Carlos V le recompensó con el grado de brigadier y el título de barón de los Valles. Estuvo agregado al Cuartel Real carlista. Desempeñó una misión diplomática en Rusia. Al acabar la guerra emigró estableciéndose en su ciudad natal, falleciendo en 1857.

En un ejército como el carlista, que en 1836 contaba en el Norte con treinta mil hombres entre combatientes y servicios, mas otros doce mil en Cataluña, Aragón, Valencia, Castilla la Vieja y Galicia, además de pequeñas partidas en el resto de la Península, la ayuda de los extranjeros, poco más del millar, no fue predominante pero sí muy efectiva, compenetrándose perfectamente con el carácter y valor de los voluntarios.

Las incidencias soportadas por los extranjeros de los dos bandos en lucha, así como la historia militar de las unidades que constituyeron en la campaña, sus victorias o derrotas, exaltaciones y fatigas, sufrimientos y heroismos, gozos y penas, y sus pérdidas humanas, componen una faceta más de la participación extranjera en España durante la 1.^a Guerra Carlista, que puede y debe ser contada en otra ocasión.